

CÁNCER CERVICOUTERINO, ENFERMEDAD SOCIAL

Del 2 al 5 de marzo del presente año se celebró en la ciudad de Nueva Orleans el Primer Congreso Mundial sobre Cáncer del Útero, auspiciado por la Sociedad Americana de Cáncer.

Ahí se dieron cita todos los profesionales de la medicina que a juicio de la Sociedad Americana de Cáncer han contribuido, en sus respectivos países, a introducir o mejorar las campañas contra el cáncer uterino. Participaron por parte de Honduras en dicha conferencia los Doctores Sergio Bendaña, Guillermo Ayestas, Marco Antonio Sosa, Rene Medina Nolasco y Raúl Durón Martínez. El objetivo primordial del Congreso era para intercambiar ideas sobre la forma como marchan las campañas detectoras de Carcinoma Cérvico-Uterino en los diferentes países del mundo donde dichas campañas existen, especialmente a nivel nacional y auspiciadas por Salud Pública, haciendo énfasis en las muertes innecesarias que este tipo de cáncer sigue ocasionando e interesar a los participantes para seguir luchando en mejorar tales campañas para que algún día, en el futuro, ninguna mujer del mundo muera de tan nefasta enfermedad.

Esto desde luego, solamente será factible cuando las campañas sean efectuadas como tales, cuando la práctica del "Pap-test" sea hecho de rutina en todas las mujeres de una comunidad dada, venciendo obstáculos socio-económicos tremendos, especialmente en países como el nuestro donde hay que sumar la ignorancia de la mayor parte de nuestro sector¹ femenino que aún no está compenetrado de las conquistas actuales que en materia de detección se han logrado con tremendo éxito en otros países donde desde hace muchos decenios, dichos obstáculos ya han sido vencidos.

En nuestro país funciona una campaña deteriora desde 1960 la cual ha rendido frutos indiscutibles, pero debido a una falta de compenetración del problema y a las mezquindades del medio, dicha campaña nunca se ha superado a nivel nacional y es indiscutible que la misma necesita una reestructuración completa no solamente desde el punto de vista científico, sino desde el punto de vista administrativo para estar en capacidad de suministrar un sinnúmero de datos estadísticos que nos interesan especialmente y a la Organización Mundial de la Salud, de cuya dirección posiblemente, dependa en un futuro cercano el manejo administrativo de las campañas de Detección de Cáncer Cervico-uterina en todo el mundo.

Sumariamente, exteriorizaremos algunos datos muy interesantes dados a luz en la Conferencia aludida que nos indican la seriedad del problema y que talvez pueda motivar la inquietud investigadora de quienes estén interesados en este problema social de los países infraestructurados. Así

nos dimos cuenta como la incidencia de cáncer cérvicouterino en el mundo varía tremendamente de 98 por 100,000 en Cali (Colombia) a 6 por 100,000 en Israel. Comparando esta incidencia en relación al total de cánceres femeninos en grupos de población seleccionados notamos porcentajes del 45% en la población india del Canadá y solamente del 6% en la población china de California. Debido a los esfuerzos diversos para detectar tempranamente el cáncer cérvicouterino en países donde se realizan campañas detectoras verdaderas, especialmente con el empleo rutinario del "Pap test" la incidencia comparativa de este tipo de cáncer aumenta en los últimos años. Así vemos como en el Estado de Nueva York la incidencia de cáncer uterino en 1945 fue de 23 por 100,000 y en 1966 aumentó a 34 por 100,000.

Con el mejoramiento de los métodos de tratamiento, especialmente en los casos tempranos, la recuperación de pacientes con cáncer invasivo a los 5 años ha variado de 38% en 1942 a 50% en 1960, lo cual es bastante alentador y nos debe inducir a buscar más y más cánceres en etapas clínicas preinvasoras o invasivas tempranas para salvar más vidas útiles. Se hizo hincapié, si no es posible practicar el "Pap test" a toda la población femenina de una comunidad, de practicarlo por lo menos cada 6 meses o cada año en aquellas mujeres consideradas como de "riesgo alto" por persistencia de manchas, hemorragias anormales o flujos vaginales.

Tenemos el presentimiento de que para beneficio de nuestro sector femenino, especialmente de aquellas mujeres que no pueden sufragar el costo de exámenes citológicos, las campañas de detección en nuestro país se intensificarán más en el futuro catalogándose el cáncer cérvicouterino como una enfermedad de tipo social que amerita especial atención de nuestros gobiernos a través de esfuerzos coordinados del Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social, Instituto Hondureño de Seguridad Social y Departamento de Medicina Preventiva de la Universidad Nacional Autónoma.

R. AL DURON M.
Director.